

Distr. .
RESTRINGIDA

LC/R.1071
LC/DEM/R.151
Serie A, N°250
14 de noviembre de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

¿POR QUE LOS HOMBRES SON TAN IRRESPONSABLES?

Este documento fue preparado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL. No fue sometido a revisión editorial.

92-3-299

INDICE

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION.....	1
II. SESGOS EN LOS ESTUDIOS DE FAMILIA	1
III. CAMBIOS EN LOS SISTEMAS FAMILIARES	2
IV. CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES EN AMERICA LATINA	3
V. EL DEBILITAMIENTO DE LA AUTORIDAD DE ESPOSOS Y PADRES EN LOS SECTORES POPULARES URBANOS	4
VI. CONSECUENCIAS DEL DEBILITAMIENTO DE LA AUTORIDAD	7
VII. COROLARIO	9
Notas.....	10
Bibliografía.....	11

I. INTRODUCCION

En una reunión informal que congregó a profesionales de la CEPAL, una alta funcionaria del Fondo de Población de Naciones Unidas nos expuso los principales problemas que se enfrentaban en su campo, culminando su exposición con la pregunta que encabeza estas notas. El interrogante, referido especialmente a los hombres de sectores populares urbanos, se fundamenta en la acumulación de evidencia sobre un comportamiento que elude las obligaciones asociadas a la constitución y mantenimiento de una familia, y que se vincula con el aumento de las tasas de ilegitimidad, de la proporción de embarazos adolescentes y de las tasas de abandono de familias con niños.

II. SEGOS EN LOS ESTUDIOS DE FAMILIA

La pregunta es bienvenida, por cuanto su respuesta estimula la búsqueda de información acerca de los cambios recientes en la situación de los hombres y de su impacto en la constitución y organización familiares. A mi entender este tema fue parcialmente opacado en la últimas décadas por el desplazamiento de la atención de académicos y responsables de políticas sociales hacia la situación de la mujer. Ciertamente había importantes razones que justificaban ese desplazamiento. Una de ellas fue el aumento de la visibilidad del contraste entre las ideologías igualitarias predominantes en el mundo occidental y la realidad de la discriminación a la que es sometida la mujer en ámbitos importantes de la vida social. Otra fue el incremento de la carga de responsabilidades que tuvieron que asumir en la reproducción biológica y social de sus familias ante la defección del hombre o ante la necesidad de complementar sus ingresos afectados por graves crisis económicas. Aun otra, fue la creciente evidencia que asociaba la jefatura femenina de núcleos familiares a la transmisión de la pobreza entre generaciones y, de ese modo, al establecimiento de estructuras sociales mas inequitativas.

La preocupación por la situación de las mujeres tuvo consecuencias importantes sobre la dirección que tomó la investigación y el diseño de políticas relacionadas con las familias. En el ámbito académico proliferaron estudios sobre el tema basados en historias de vida de mujeres, análisis de la evolución del peso relativo y de las condiciones de vida de madres adolescentes solteras y de jefas de hogar sin cónyuge, así como descripciones de sus perfiles comparados con los de las casadas. Mas aún, en los últimos años se produjo una suerte de superposición entre los estudios de mujer y familia. Un ejemplo se ello se puede observar en la revisión que realizó Ana Jusid para la UNESCO en 1988 de la literatura sobre familia en America Latina . De los 204 títulos que cita Jusid, en 52 hay referencias a la situación de la mujer o a la maternidad y solo en dos de ellas, al hombre o a la paternidad (Véase Jusid, 1988) 1/.

Sin negar que los estudios sesgados hacia la comprensión de las condiciones objetivas y contenidos subjetivos de esposas y madres han hecho importantes aportes para la comprensión de las formas que va asumiendo la estructura y el funcionamiento de las familias, ni la legitimidad histórica del sesgo implícito en esa perspectiva, ni el hecho que las transformaciones socioeconómicas hayan llevado a que las mujeres se constituyan mas y mas en el "vértice de la organización familiar" (Véase Raczyński y Serrano, 1985), mi impresión es que

todo ello no justifica, por si mismo, la concentración actual de los estudios de familia sobre la situación de la mujer. Creo que los esfuerzos de investigación y de la búsqueda de antecedentes para el diseño de políticas deberían estar orientados mas bien a aumentar nuestra comprensión de los procesos de desorganización familiar que conducen a tales resultados. Al respecto, el planteo central de estas notas es que la causa inmediata mas importante de la desorganización familiar es la situación de anomia social que afecta particularmente a los hombres de sectores populares urbanos, y que se caracteriza por un marcado desajuste entre los objetivos culturalmente definidos para los roles familiares masculinos adultos y el acceso a los medios legítimos para su desempeño. La literatura reciente sobre familia en la región refleja muy débilmente esta problematica. De hecho, cualquiera que haya recorrido esa bibliografía puede constatar lo difícil que es encontrar estudios que rescaten el punto de vista masculino sobre los problemas vinculados con la constitución y consolidación de familias. Como resultado, es muy poco lo que se conoce acerca de las condiciones bajo las cuales los hombres aceptan o rehusan las obligaciones que hacen al desempeño estable de los roles de esposo y padre.

Veamos rápidamente algunos de los cambios estructurales que en America Latina pueden haber incidido en la conformación de esa situación de anomia social.

III. CAMBIOS EN LOS SISTEMAS FAMILIARES

Un rasgo que distingue a las sociedades latinoamericanas es la relativa rapidez con que se produjeron transformaciones socioeconómicas de importantes efectos sobre la organización familiar. Una breve comparación con lo sucedido en los países de industrialización temprana puede aclarar la afirmación anterior. El sistema de producción familiar predominó en esos países por muchos siglos. Se caracterizaba por la coexistencia de actividades de consumo y producción en el hogar y por un patrón de interacción de gran densidad apoyado en una mutua dependencia que el relativo aislamiento geográfico favorecía. El jefe del hogar reunía en su persona los roles de proveedor principal de ingresos, gerente de la empresa colectiva, y transmisor de técnicas y habilidades cuya adopción garantizaba a sus hijos la posibilidad de reproducir el modo de vida familiar en un contexto de cambios sociales y tecnológicos muy lentos.

La decadencia de ese sistema coincidió con el surgimiento y propagación de la revolución industrial. La fuerza de trabajo agropecuaria fue predominante en Inglaterra hasta 1830 y en Estados Unidos hasta 1907 (Véase Davis, 1984), pero antes y después de esas fechas se produjeron desplazamientos de mano de obra de actividades de cuasi subsistencia en la agricultura -así como de talleres de producción doméstica artesanal- a actividades asalariadas en la industria. Comparadas con el ritmo que asumieron cambios similares en los países actualmente subdesarrollados, aquellas transformaciones fueron lentas y continuas, lo que permitió el surgimiento de algunas formas organizativas intermedias que aminoraron el impacto que tuvo para la familia la separación del hogar del lugar de trabajo. Tal fue el caso, por ejemplo, de las fábricas de textiles de algodón inglesas a fines del siglo XVIII y principios del XIX. En ellas, según Smelser, se contrataban familias enteras, lo que permitió preservar por algún tiempo la

facultad de los padres de entrenar y supervisar las labores de sus hijos en la industria (Véase Smelser, 1968) 2/. Datos sobre los cambios en la composición de la población económicamente activa en Francia desde principios de siglo, también muestran una reducción pausada y continua del "sistema de trabajo familiar" (Véase Przeworski, Barnett y Underhill, 1980). La relativa lentitud de los procesos de introducción de tecnologías de producción y organización de las actividades económicas dió tiempo a que, a lo largo de varias generaciones, las personas fueran ajustando sus patrones de comportamiento familiares a las nuevas realidades, lo que permitió consolidar el llamado "breadwinner system", esto es, la asignación de roles específicamente domésticos a las mujeres y específicamente laborales, fuera del hogar, a los hombres.

Algo similar sucedió con el pasaje a lo que K. Davis llama el "sistema igualitario", caracterizado por el trabajo de ambos cónyuges. En un seminario reciente de la Asociación Internacional de Seguridad Social (Véase Hoskins, 1990), muchos de los participantes de países industrializados coincidieron en afirmar que los años 60 marcaron un punto de inflexión en los anales de la familia: el "breadwinner system" ya no era la norma. Las tasas de participación de las mujeres casadas indicaban que la mayoría de las familias registraban a los dos cónyuges en la fuerza de trabajo. En Estados Unidos, por ejemplo, después de un proceso de aumento de aproximadamente un punto porcentual promedio anual de esas tasas desde el fin de la segunda guerra mundial, para 1990 se informaba que solo un 5% de las familias correspondían a tal sistema.

IV. CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES EN AMERICA LATINA

En el caso latinoamericano las velocidades de cambio fueron bien distintas. Todavía a mediados de este siglo, el 55% del total de la población de 19 países de la región vivía en áreas rurales y su principal fuente de recursos eran las actividades agropecuarias. Las estimaciones equivalentes para 1990, para el mismo conjunto de países, son del 18% (Véase Naciones Unidas, 1985). Es difícil entender las consecuencias del acelerado proceso de urbanización sobre las estructuras familiares sino se toman en cuenta algunas características del momento histórico en el que se produjeron las transferencias masivas de la población. Me refiero, en particular, a dos fenómenos: i) el tipo de organización predominante en las actividades productivas urbanas; ii) el nivel de expansión de los medios de comunicación de masa. Con respecto al primer punto, se puede afirmar que, con pocas excepciones, el grueso de las empresas industriales, comerciales y de servicios cuya creación coincidió con las etapas de fuerte urbanización adoptaron formas organizacionales no familiares, en consonancia con la tecnología y la formas de organización de los insumos para las distintas actividades económicas predominantes en ese momento. El resultado fue una transferencia de trabajadores de empresas familiares a empresas no familiares, que fue mas masivo cuanto mas acelerado y reciente el proceso de urbanización. En lo que hace al segundo punto, también en la mayoría de los países los grandes movimientos a las ciudades coincidieron con notables cambios en la cobertura y en el contenido de los mensajes de los medios de comunicación de masa, lo que produjo un "efecto de demostración", de las formas y estilos de vida de las sociedades industrializadas, que alteró profundamente las aspiraciones y

expectativas de las personas. En ese contexto, el ajuste de las estructuras familiares a las nuevas circunstancias estuvo sujeto, particularmente entre las familias migrantes, a presiones contradictorias. Por un lado, la inercia de los patrones culturales tradicionales y el traspaso de pautas de fecundidad rurales a las ciudades empujaban hacia el mantenimiento de la mujer en el hogar y al tipo de division de trabajo familiar que se caracterizó mas arriba como "breadwinner system". Por otro, las dificultades para satisfacer las aspiraciones crecientes de acceso a elementos de bienestar por parte de los miembros de la familia planteaban la necesidad de que las mujeres complementaran de algun modo los insuficientes ingresos del hogar. En una compleja combinación de causas y efectos, en la que los avances educativos jugaron un papel central, la fecundidad se redujo muy rápidamente en los últimos años, ampliando la disponibilidad laboral de las mujeres casadas y por ende, la posibilidad de conformar unidades familiares con ambos cónyuges en el mercado de trabajo.

A continuación discutiré las distintas formas en que la posición de los hombres dentro de las familias de sectores populares urbanos se vio afectada por estas transformaciones. Ampliando lo dicho mas arriba, expondré la idea que los cambios incrementaron la distancia entre los objetivos que prescribían los roles tradicionales y el acceso a los medios legítimos para su desempeño. Que tal divergencia gatilló un mecanismo que vinculó dos tendencias en una espiral negativa de reforzamiento mutuo: el cuestionamiento a la distribución del poder intrafamiliar y el debilitamiento de la autoestima de los hombres. Que esta situación anómica se resolvió muchas veces en apatía, retraimiento y pérdida de confianza en la propia capacidad para asumir las obligaciones de esposo y padre, actitudes que constituirían el transfondo del comportamiento "irresponsable" de los hombres de sectores populares urbanos.

V. EL DEBILITAMIENTO DE LA AUTORIDAD DE ESPOSOS Y PADRES EN LOS LOS SECTORES POPULARES URBANOS

La distribución del poder dentro de estas familia se caracteriza por su caracter machista y autoritario, esto es, justificado en privilegios "naturales" del sexo y con escaso espacio para la discusión de las decisiones. La demanda de legitimidad de ese poder se basa en la fuerza de los valores tradicionales y en el cumplimiento de los roles que ellos establecen. Esta concepción de la distribución intrafamiliar del poder fue atacada simultáneamente desde tres ángulos: a) por el incumplimiento del rol masculino de proveedor único o principal de ingresos que permitieran la satisfacción de las necesidades de los miembros del hogar; b) por el debilitamiento de la imagen paterna como modelo para las nuevas generaciones; y c) por la acción de corrientes ideológicas que promueven una mayor igualdad entre los sexos y por ende cuestionan los valores machista-autoritarios.

1. El rol de proveedor de ingresos

En un estudio realizado en Chile sobre una muestra de mujeres de estratos populares urbanos se observa la centralidad que tiene el cumplimiento de las obligaciones económicas del esposo en la evaluación que hacen de su desempeño en

la familia (Véase Raczinski, 1985, op.cit.). El cumplimiento se evalúa en función de la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de consumo de sus miembros. Estas han sufrido alteraciones significativas con la rápida expansión de los medios masivos de comunicación, incrementándose el monto de las demandas a medida que se extendía la dependencia de los hijos por una escolaridad mas prolongada y se postergaba consecuentemente su incorporación al mercado de trabajo.

La crisis de los ochenta y sus efectos sobre las remuneraciones al trabajo y el desempleo, así como el desplazamiento de segmentos importantes de la población hacia actividades menos productivas, mas inestables y con menor cobertura de prestaciones sociales, contribuyó a erosionar la capacidad de los hombres de los estratos populares urbanos para satisfacer las necesidades básicas de los miembros de sus familias y sus crecientes expectativas de consumo. Un indicador de ello es el aumento de la proporción de hogares por debajo de la línea de pobreza. Pero este indicador es insuficiente, por cuanto oculta el hecho de que muchos hogares logran salir de la pobreza gracias al trabajo de otros miembros del hogar, y particularmente de la esposa. Un análisis de información de seis ciudades (Buenos Aires, Sao Paulo, Bogotá, San José, Montevideo y Caracas) muestra que durante los ochenta aumentó considerablemente la tasa de participación de mujeres casadas y convivientes, que en la segunda mitad de la década llegó a variar entre el 40 y el 60% en esas ciudades (Véase Naciones Unidas, 1979) 3/, y mas fuertemente aun, la de madres entre 25 y 39 años con hijos menores de 5 años en hogares nucleares, que al final del período alcanzaba valores entre 33 y 57%. No sabemos cuan bien refleja esta tendencia lo sucedido en los estratos bajos urbanos, pero un estudio realizado en Montevideo, permite constatar que si no fuera por la participación de las esposas, el porcentaje de hogares pobres en 1981, 1984 y en 1987 hubiera aumentado entre dos y tres veces (Véase Kaztman, 1988). Todo parece indicar que muchos hombres de sectores populares urbanos se han visto fuertemente presionados a resignar su rol de proveedor único. Que ello se hizo en la mayoría de los casos contra su voluntad se refleja en los repetidos comentarios que recogen las entrevistas a esposas acerca de las resistencias que deben vencer para salir a trabajar (Véase Raczinski y Serrano, 1985; Cortazar, 1977; De Oliveira y García, 1991; Mattelart, 1968). A tal resistencia seguramente contribuye el significado que otorgan los hombres a la dependencia económica como garantía de fidelidad y de resguardo de sus pretensiones de autoridad en las relaciones maritales.

2. Modelo para las nuevas generaciones

El modelo de distribución intrafamiliar de poder que tiene mayor arraigo en los sectores populares urbanos, fué consolidándose a lo largo de muchas generaciones a través de la interacción cotidiana de los miembros de las familias rurales, las que como hemos visto, constituyeron hasta mediados de este siglo el grueso de los estratos bajos nacionales en los países de la región. El ámbito privilegiado para el despliegue de ese modelo fue la pequeña empresa agrícola, donde el padre no solo opera como proveedor principal de los ingresos del hogar, sino que organiza las tareas productivas en un esfuerzo cooperativo de alta dependencia mutua, y entrena a sus hijos en las habilidades básicas para la realización de sus actividades económicas. En ese contexto, que en los países de urbanización mas temprana en la región llegó a recrearse en talleres artesanales y pequeños comercios en las ciudades, la adopción del modelo paterno lubrica los mecanismos

de incorporación de los hijos al mercado de trabajo y refuerza, por ende, la relación padre-hijo y la legitimidad del poder que ejerce el primero dentro de la familia. Varios procesos han contribuido para desarticular esta relación.

La gran mayoría de los jefes de hogar de estratos bajos urbanos son asalariados en las posiciones de mayor subordinación. El contacto con sus hijos es escaso. La exposición de éstos a los medios de comunicación de masas les ha permitido conocer formas de consumo y estilos de vida alternativos y mas gratificantes que los que observan en el medio inmediato circundante. La juventud se ha constituido rápidamente como subcultura, reconocida como tal por la publicidad comercial, y hacia la cual van dirigidos mensajes específicos, con símbolos materiales y no materiales de pertenencia que registran un ritmo de cambio muy acelerado. Esta subcultura, apuntalada cotidianamente por los medios de comunicación de masa, opera como una bomba de succión de la imaginación juvenil y como poderoso determinante de sus expectativas y aspiraciones.

El resultado es una ampliación de la brecha generacional. Hay razones para sospechar que si bien esto sucede en todos los hogares, la grieta se torna particularmente profunda en los estratos bajos. En primer lugar, porque el período de juventud ("moratoria de roles") que han tenido los padres de esos hogares ha sido por lo general mas corto que en el caso de los restantes padres y, por ende, es menor la posibilidad de que se superpongan sus marcos referenciales con los de sus hijos. A ello contribuye también el hecho que en estos estratos se concentran los migrantes rurales, lo que hace que el peso de la socialización urbana sea mucho mayor para los hijos que para los padres. Segundo, porque sus logros están lejos de satisfacer las expectativas juveniles contenidas en los valores subculturales. Los muchachos, mas educados y mas conocedores del mundo que en el pasado, tienen un ojo puesto en los símbolos de prestigio de la sociedad moderna y están perfectamente al tanto de lo que las capas medias de la sociedad consideran bienes deseables. Desde esa perspectiva, lo que los padres han conseguido alcanzar se compara pobremente con los elementos que conforman estilos de vida de amplia difusión. Este desajuste entre esfuerzos y logros reduce la posibilidad de que los hijos consideren el comportamiento o las directivas paternas como modelos válidos y eficientes a los cuales ajustar la propia conducta. Por último, sea por la necesidad de contribuir al presupuesto familiar, por el deseo de adquirir bienes que no pueden ser provistos por la familia y que marcan la pertenencia a la categoría de jóvenes, o simplemente por el afán de conseguir una mayor libertad y autonomía, muchos de ellos se incorporan tempranamente al mercado de trabajo (Véase Madeira, 1986) 4/. Independientemente de las causas, la precoz sensación de independencia que produce la obtención de ingresos propios puede agudizar la resistencia de los hijos a la autoridad paterna. Algunas investigaciones sobre violencia intrafamiliar arrojan indicios de que el desgaste de las bases de la autoridad del padre lo induce a tratar de imponer su voluntad sobre el resto de los miembros de la familia de manera autoritaria (Véase Oliveira y García, 1991, generando de ese modo una sinergia negativa cuya resultante final es un progresivo deterioro de la legitimidad de un poder que va quedando desnudo de moral.5/

3. La supremacía masculina como valor

La concepción de la dominación masculina formó parte del núcleo prescriptivo básico de las sociedades tradicionales latinoamericanas y, como tal, permaneció por siglos fuera de toda duda y negaciones (Véase Germani). Ello implicó que las pretensiones masculinas de concentración de poder en el hogar estuvieran avaladas por instituciones como la iglesia, la escuela y organizaciones nacionales y comunales, en cuyos mensajes, simples, repetitivos y convergentes, estaba implícita la supremacía del hombre en las dimensiones de poder.

Tanto la urbanización y modernización de las estructuras productivas como los procesos paralelos de secularización - que implicaban un mayor énfasis en el individualismo, en la realización personal y la extensión del examen racional a áreas tradicionalmente consideradas como sagradas - contribuyeron a socavar los soportes culturales e institucionales de la concepción del poder centrada en el hombre. La expansión notable de los medios de comunicación de masa y la consecuente apertura a mensajes múltiples y divergentes coadyuvaban a esa tarea. Las fisuras que abrieron estos procesos fueron ampliadas por la acción de movimientos que impulsaban la idea que tanto por razones éticas como por razones instrumentales vinculadas a un mejor ajuste de la sociedad a las transformaciones tecnológicas, sociales y demográficas, era necesario avanzar en la dirección de una mayor igualdad entre los sexos.

Varios factores están facilitando la penetración de estas ideas en los estratos bajos urbanos o, al menos, de aquellos contenidos que tienen que ver con el cuestionamiento de la concentración del poder familiar en el hombre. En primer lugar, los ya citados acerca de la distancia entre los patrones ideales de comportamiento definidos por los modelos tradicionales de familia y el comportamiento real de padres y esposos. Segundo, los grados de libertad e independencia que va conquistando la mujer conforme aumenta su participación laboral -generalmente obligada por las circunstancias económicas-, sus niveles educativos, los conocimientos para el control de la reproducción, la accesibilidad a la tecnología doméstica, y la disponibilidad de alternativas institucionales para el cuidado de los niños. Por último, el decaimiento del control social ejercido por las instituciones tradicionales -y en particular la iglesia- que van estrechando las esferas y mensajes y nuevas áreas de la acción humana son sometidas al análisis racional (Véase Wainerman, 1981) 6/.

Aunque todavía no se dispone de resultados de investigaciones específicas al respecto, la escasa evidencia disponible permite conjeturar que el efecto combinado de estos factores es una fuerza causal importante para explicar la devaluada imagen que los hijos tienen de sus padres vis a vis la de sus madres, y las mujeres de sus esposos, detectada en algunos estudios en la región (Véase Cassá, 1989; Gissi, 1978; Racinski, 1985, op.cit.).

VI. CONSECUENCIAS DEL DEBILITAMIENTO DE LA AUTORIDAD

Aprisionados entre compulsiones materiales apremiantes, transformaciones en los patrones valorativos que amenazan su rol tradicional, y una baja accesibilidad -agravada con la crisis- a los medios legítimos para satisfacer las necesidades

y aspiraciones de los miembros de sus familias, una importante proporción de los hombres de estratos populares urbanos se encuentran inhabilitados para el desempeño de los roles de esposo y padre. Esta situación anómica genera un circuito perverso en el cual el incumplimiento de las obligaciones debilita su autoridad dentro de la familia, lo que a su vez contribuye a acelerar su desprendimiento de las obligaciones.

Para comprender el significado que tiene este proceso de erosión de las bases de la autoridad para los padres y esposos en los estratos populares urbanos, se debe tener presente el importante papel que juega el respeto y reconocimiento de los miembros de su familia como forma de compensar una condición general subordinada y marginal en la economía y en la sociedad. Es en ese contexto de carencia de fuentes alternativas de autoestima, donde la pérdida de la autoridad familiar produce un profundo impacto en la valoración que el hombre tiene de sí mismo. La hipótesis que propongo es que el comportamiento supuestamente irresponsable del hombre de clase baja con respecto a su papel en la reproducción social es, en lo esencial, una respuesta a la devaluación estructuralmente condicionada de su imagen propia.

Cuáles son las consecuencias mas significativas de estos procesos sobre la familia y la sociedad? La primera y mas obvia es la desorganización familiar. Ya sea porque no llega a constituirse, porque se constituye pero no se consolida, o porque el núcleo conyugal se disuelve, la falta de cumplimiento de las obligaciones de esposo y padre implica la fractura del patrón de roles sociales que define a la familia como institución (Véase Goode, 1961 y Buvinic, 1991) 7/. Derivada de esta primera consecuencia surge una segunda que tiene que ver con el reforzamiento de los mecanismos de reproducción de la pobreza y de las desigualdades sociales. Los estudios acerca del impacto de las formas de constitución familiar sobre el desarrollo biológico e intelectual de los niños de estratos bajos, muestran que la desorganización de las familias hace una contribución muy importante a la transmisión de situaciones de alta vulnerabilidad social de una generación a la siguiente y, por lo tanto, sus efectos contribuyen a modelar la forma mas o menos equitativa que asumen las estructuras sociales (Véase CEPAL, 1991; Buvinic, 1991, op.cit.; Astone y McLanahan, 1991). Una tercera consecuencia, escasamente explorada en la literatura, y que se aplicaría en especial a los casos en los que el padre está presente, se vincula con al menos dos contenidos de su socialización. Por un lado, el niño aprende a vivir y ajustar su comportamiento a las imposiciones de un poder que no tiene legitimidad, que está disociado de la moral. Por ende, carece de modelos familiares que les permitan internalizar una noción de poder vinculada a responsabilidades y obligaciones. Por otro, por las razones ya expuestas en el texto, tiene escasos ejemplos cercanos en los que los esfuerzos se asocian con logros. Al internalizar una noción del poder desvinculada de la moral, y una noción de los logros desvinculada de los esfuerzos, los hijos devienen portadores de expectativas y pautas de conducta que favorecen la reproducción a futuro de las situaciones de sus familias de origen. Por último, el debilitamiento o abandono del rol paterno reduce la capacidad de la sociedad de regular áreas importantes del comportamiento de las nuevas generaciones.

VII. COROLARIO

Tanto por sus consecuencias sobre el bienestar de las personas involucradas, como por sus efectos sobre la estructura social, uno de los problemas centrales a las políticas de familia es como contribuir a la constitución y consolidación de unidades que puedan cumplir con funciones de socialización adecuadas a las exigencias de las sociedades actuales. Sin duda, las situaciones mas graves a este respecto se concentran en los estratos bajos urbanos.

Una conclusión lógica de las reflexiones anteriores es la necesidad de profundizar nuestro conocimiento de los valores, actitudes y expectativas de los hombres en estos estratos, así como de las condiciones bajo las cuales se generan comportamientos que reflejan una renuencia a asumir las obligaciones de esposo y padre. Tanto los académicos como los responsables de las políticas en este campo deben estar sensibles al sesgo observado en la región por el cual se tiende a plantear la problemática de la familia en base a la información que se recoge de estudios específicamente centrados en la situación de la mujer.

En términos de políticas, las que mas se han desarrollado son aquellas dirigidas a resolver situaciones de desarticulación o conflicto intrafamiliar, o a compensar la ausencia del padre. En línea con lo expresado anteriormente solo quiero subrayar aquí la necesidad de acciones mas focalizadas en la raíz del problema que en sus consecuencias. Ello significa prestar especial atención a los requerimientos para la constitución y consolidación de familias, lo que incluye no solo crear las condiciones que faciliten el acceso a los recursos materiales, sino también, y a partir del reconocimiento de la profunda brecha generacional, la urgente necesidad de proveer a niños y jóvenes de orientaciones sólidas sobre contenidos de los roles de esposo y padre que estén en consonancia con las exigencias de la realidad en que va a actuar la familia. Esas orientaciones deberán otorgar un lugar central a la transmisión de imágenes favorables a una partición mas equitativa del poder de decisión intrafamiliar, a una menor diferenciación de tareas en función del sexo, y a engendrar en los hombres actitudes flexibles con respecto a su papel en el hogar. Se trata pues de estimular la presencia del hombre reforzando su rol en la familia, al mismo tiempo que se corrigen sus expectativas con respecto a la distribución del poder y a la división del trabajo en el hogar. Quizás dos de los avances mas notables que se han hecho en las últimas décadas a este respecto han sido la ruptura de la segmentación por sexo en el reclutamiento de alumnos en los establecimientos escolares y la igualación de los logros educativos de hombres y mujeres en un nivel marcadamente superior al de las generaciones anteriores.

Notas

1/ Una simbiosis similar parece darse en el ámbito de las políticas sociales. Muchas de las que están dirigidas a aliviar o erradicar la pobreza se centran en el binomio madre-hijo. Se ha estimulado fuertemente la constitución de centros de madres en las comunidades locales para tomar a su cargo programas de cocinas populares, de cuidado de niños, de entrenamiento y promoción de microempresas domésticas, de control de salud, de organización comunitaria de compras para el consumo, etc. Ciertamente esos programas tienen la virtud de corregir el sesgo masculino tradicional de las políticas sociales y de reconocer, tácita o explícitamente, que las mujeres, sea por abandono de los estas políticas suelen partir del reconocimiento, tácito o explícito, que las mujeres, sea por abandono de los hombres o por graves falencias en su rol de proveedor principal del sustento económico del hogar, están asumiendo una carga creciente de responsabilidades en el mantenimiento cotidiano de las familias y en el desarrollo biológico y social de los niños.

2/ Smelser examina la relación entre la protesta obrera de la época y el proceso por el cual la familia fue perdiendo algunas de sus funciones tradicionales en la socialización de sus hijos.

3/ Nótese que estos valores corresponden a los que caracterizaban a las mujeres casadas en una serie de países industrializados en la década de los 70.

4/ Madeira cita una serie de investigaciones realizadas en Brasil que destacan el sentido de "libertad" contenido en la decisión de trabajo de los jóvenes (p.78).

5/ Heintz, Peter, Curso de Sociología....

6/ A través de un análisis detallado del contenido de las encíclicas, declaraciones, discursos y mensajes de la jerarquía eclesiástica y de publicaciones argentinas relacionadas con la iglesia, Wainerman extrae la siguiente conclusión: "Sobre una imagen de que ambos sexos son esencialmente diferentes. y que sus diferencias físicas y psíquicas, por ser de origen biológico y obedecer al orden divino, son inmodificables, se afirma que la mujer es la depositaria de lo afectivo, del corazón, es un ser débil que naturalmente reina y debe reinar sobre la esfera de lo doméstico y lo privado, en tanto que el varón es el depositario de la autoridad, de la cabeza, es un ser fuerte que reina y debe reinar sobre la esfera de lo público; él es el amo y señor, único proveedor de las necesidades económicas del hogar, y ella la sumisa y obediente compañera" (p.92).

7/ La no constitución, ligada a las madres solteras, es vista como una forma de desorganización no sólo por cuanto el padre-esposo potencial no responde a las expectativas sociales, sino porque también refleja la debilidad de los mecanismos de socialización y control social de las respectivas familias de origen. No conozco estudios en la región que hayan explorado las características de los padres de las madres solteras, fuera de aquellos que examinan la escasa información que pueden brindar las mismas madres.

Bibliografía

- Astone, Nan Marie y McLanahan, Sara, (1991), "Family Structure, Parental Practices and High School Completion" American Sociological Review, vol.56 (June:309-320).
- Buvinić, Mayra, (1991), "La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de caso sobre la transmisión de la pobreza en Santiago de Chile", Comisión Económica para América Latina (CEPAL), LC/R.1038, agosto.
- Cassá, Roberto, (1989), Juventud y Sociedad en República Dominicana, en "Escépticos, narcisos y rebeldes: 6 estudios sobre la juventud", Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), San José de Costa Rica, febrero.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL), (1991), Panorama Social de América Latina, Edición 1991, LC/G.1688., octubre, Santiago de Chile.
- Cortazar, René, (1977), "Necesidades Básicas y Extrema Pobreza", Estudios CIEPLAN N.17, septiembre.
- Davis, Kingsley, (1984), Wives and work: The sex role revolution and its consequences. Population and Development Review 10, No.3, p.402, September.
- De Oliveira y García, (1991), "Jefas de Hogar y violencia doméstica, El Colegio de Mexico, mimeo, p.11.
- Germani, Gino, "Democracia y Autoritarismo en la Sociedad Moderna", Crítica y Utopía.
- Gissi, Jorge, (1978), "El Machismo en los dos Sexos", en "Chile, Mujer y Sociedad", Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Santiago de Chile.
- Goode, William J., (1961), "Family disorganization" en Social Disorganization, fourth edition, Elliot, Mabel A. y Merrill Francis E. (editors), Harpers and Brothers, New York.
- Hoskins, Irene (reporter), (1990), "Changing Family Patterns, Women and Social Security" Informe sobre Seminario de la Asociación Internacional de Seguridad Social, Belgica, Septiembre. Publicado en Network News, Vol. 5, No.2, Fall/ Winter.
- Jusid, Ana, (1988), America Latina: Literatura sobre Familia en los años setenta y ochenta, en "Familia y Desarrollo en America Latina y el Caribe", serie Estudios y Documentos URSHSLAC No.6, Caracas, Venezuela.
- Kaztman, Ruben, (1988), "Evolución y reproducción de la Pobreza en Montevideo" presentado al XVII Congreso Latinoamericano de Sociología, Montevideo, diciembre.

Madeira, Felicia Reicher, (1986), "Los jóvenes en el Brasil: antiguos supuestos y nuevos derroteros", Revista de la CEPAL, No. 29, agosto.

Mattelart, Armand y Michele, (1968), "La mujer chilena en una nueva sociedad", Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, p.120.

Naciones Unidas, (1985), "Estimates and Projections of Urban, Rural and City Populations, 1950-2025: the 1982 Assessment", New York.

_____, (1979), Demographic Yearbook, Special Issue: Historical Supplement.

Oliveira, Orlandina y García, Brígida, (1991), Jefas de Hogar y Violencia Doméstica, mimeo, Colegio de Mexico.

Przeworski, Adam; Barnett, Rubin y Underhill, Ernest, (1980), "The Evolution of the Class Structure of France, 1901-1968, Economic Development and Cultural Change vol. 28, No.4, julio.

Raczyinski, Dagmar y Serrano, Claudia, (1985), Vivir la pobreza: testimonios de mujeres, p.108, Programa de Investigaciones Sociales sobre Problemas de Población Relevantes para Políticas de Población en América Latina (PISPAL) /Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), Santiago de Chile, julio.

Smelser, Neil, (1968), "Essays in Sociological Explanation", Prentice-Hall, Inc, New Jersey.

Wainerman, Catalina, (1981), La Mujer y el Trabajo en la Argentina desde la Perspectiva de la Iglesia Católica a Mediados del Siglo, Desarrollo Económico V. 21, No. 81, abril-junio.